

R

EL REPORTAJE

Los padres prefieren historias endulzadas sin personajes malvados o villanos con matices, y finales felices

Pixar Exhibición de 'Monstruos SA'. Desde que Disney compró Pixar en 2006, ha abandonado los personajes con estereotipos de malos y buenos



Películas sin malos

Canal Vivo
www.lavanguardia.com/vivo



EVA MILLET Barcelona

Reinas tiránicas, que ordenan cortar cabezas o liquidar a princesas que son más guapas que ellas. Brujos que se convierten en cobras y cazadores que matan a madres ciervas. Madrastras que maltratan a las hijastras y una hechicera, tan resentida por no ser invitada a un bautizo, que maldice a la festejada y la convierte en una Bella Durmiente. Un león psicópata que decide matar a su hermano y a su sobrino para coronarse rey y una millonaria, vanidosa y cruel, tan obsesionada por los abrigos de piel que está dispuesta a sacrificar a 101 dálmatas para hacerse uno.

Estos son algunos de los villanos (con llamativa proporción de mujeres entre ellos) que el estudio de animación Walt Disney ha producido desde su fundación, en 1923. Malos malísimos, que han marcado a varias generaciones infantiles. Millones de criaturas que se solidarizaron con la pobre Cenicienta, que temían que la reina de Corazones de Alicia en el País de las Maravillas les cortara sus cabecitas y que lloraron desconsoladamente con *Bambi*.

Incluso el director Quentin Tarantino, conocido por la extrema violencia de sus películas, aseguró haberse traumatizado por la mítica película de Disney. Una historia que empieza con simpáticos animales correteando por el bosque y, tras un inesperado giro de

guion, se convierte en "una película de terror", como la calificó el mismísimo Stephen King.

Pero ¿no es la vida, en ocasiones, una película de terror? ¿No son esos "giros de guion" algo con lo que hemos de aprender a lidiar? De hecho, los cuentos de hadas tradicionales han sido una forma de introducir a los niños en la parte oscura de la existencia. Una manera de advertirles de los peligros de la vida y de ayudarles a diferenciar entre el bien y el mal.

Según la psicología, los cuentos tradicionales ayudan a lidiar con miedos y ansiedades. Al escuchar, ver o leer sobre las vicisitudes del héroe o la heroína, se afrontan si-

Los relatos de ficción se usan como herramienta para afrontar miedos y ansiedades

tuaciones difíciles que, aunque sean una ficción, sirven de entrenamiento para la vida.

Sin embargo, cien años después de la fundación de Disney, las narrativas para niños están cambiando. Los nuevos tiempos educativos requieren otros formatos, y los malos de las películas infantiles están transformándose e, incluso, desapareciendo. Elena Neira, profesora colaboradora del grado de Ciencias de la Información y Comunicación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), señala que en la última dé-

cada, la industria cinematográfica, incluida Disney, ha tendido a crear historias alejadas del tradicional antagonista.

Las razones de este cambio, arguye Neira, son varias. "Disney compra Pixar en el 2006. Hasta entonces, era una compañía completamente formal en la producción de animación. Tenía un catálogo de arquetipos, con buenos buenisimos, y malos malísimos. Un reflejo de los cuentos clásicos, aleccionadores, sin matices".

En las historias de Pixar, sin embargo, no todo es blanco o negro. "Desde el inicio optaron por películas con capas, para apelar tanto a adultos como a niños. Las familias son un público muy lucrativo y en Pixar sabían que si no convencían al prescriptor (a los padres que compran las entradas), hay películas que no se irán a ver", explica Neira.

No todo son motivos comerciales. Ante los avances sociales en materias como la igualdad y el feminismo, las tramas se modernizan y se incorporan otros aspectos a la narrativa, apunta Neira.

También están las demandas de los padres: "Esperan que las películas eduquen en contenidos más amplios". Progenitores, algunos, a quienes, en tiempos de sobreprotección, también les agobia la posibilidad que sus hijos "se trauman" ante ciertos contenidos. Las grandes productoras, confirma Neira, cumplen.

Las historias infantiles se transforman, y en ocasiones, se edulcoran. Para la psiquiatra María Velasco, autora de *Criar con salud mental* (Paidós), las historias ayu-

dan a los niños a entender el lado oscuro de la vida: "Tienen una moraleja, unas enseñanzas, que hacen que nuestros hijos puedan ir acercándose a una realidad — que muchas veces es difícil, injusta, incluso, cruda—, aprendiendo cosas de forma tolerable", explica.

Las historias clásicas, añade, son útiles, porque les dan referentes de personas valientes, que son una fuente de inspiración y permanecen en su memoria. En lo que no están tan convencidas es en la forma de mostrarlas. "No es lo mismo contarle a un niño *Los tres cerditos* que ponerle un video con tres cerditos de verdad y el lobo también, donde hay sangre, por-

Los cuentos actuales explican la historia del malo, se invita a comprender la mochila que cada persona lleva

que el lobo muerde a los cerditos... Son las formas, no el contenido, lo que traumatiza", resume.

Para Velasco, hoy todo es tan realista que estamos exponiendo a los niños a un grado de violencia que no les corresponde. Sin embargo, eso no implica que se deje de contar historias clásicas porque servían para entender el mundo, con buenos y malos, héroes y heroínas, personas que parecían buenas y que no lo son, y a las que luego tendrán que enfrentarse. "En la vida, los niños también tendrán que ir aprendiendo y

descubrir la valentía, o entender que hay que luchar por tu familia, por tus amigos... Todo eso está en las moralejas de los cuentos".

Para Neira, los malos no desaparecen sino que se transforman, se humanizan. "Antes no se explicaba el contexto; no sabemos, por ejemplo, qué lleva a la reina de Blancanieves a ordenar su muerte, todo era muy plano. En cambio, en el oso de peluche de *Toy Story 3* se entiende su trauma cuando le desarmen y se rompe. Todo es consecuencia de algo...".

Estos cambios en las narrativas contemporáneas también arrastran a los buenos. "Elsa, de *Frozen*, lucha contra sí misma. Mientras que en *Encanto*, la protagonista y su tío Bruno batallan contra su familia para ser aceptados", ejemplifica Neira.

En algunos casos, la lucha es contra las fuerzas de la naturaleza o, como le sucede a la protagonista de *Red*, contra la naturaleza humana: el caos de la adolescencia y la primera regla son los "enemigos" que batir en esta curiosa historia estrenada en el 2022.

"Ahora las grandes victorias se centran en el espacio íntimo, en nuestra interacción con la sociedad y con nosotros mismos. También explican que se puede ser bueno y hacer cosas malas o tomar malas decisiones. De alguna manera, son invitaciones a la introspección, a entender la mochila que cada persona lleva encima", resume Neira. "Fomentan la empatía, que las nuevas tecnologías, en las que no puedes ver la reacción de las otras personas, reducen de manera drástica".